

Los sentidos y el sentido de lo diverso en el Museo de América _____

Elena Delgado Corral

Museos y centros educativos han sido defensores y transmisores de la memoria oficial de la cultura comunitaria (Ducan, 2007)¹. Hoy, dichas entidades deben renovar sus estrategias de comunicación y sus mensajes tienen que servir a una ciudadanía condicionada por valores y dinámicas homogeneizadoras. Nos referimos a una sociedad global, mediatizada por la heterogeneidad cultural de la comunidad local en la que pautas tradicionales locales y foráneas compiten con el protagonismo cultural de nuevas identidades discriminatorias en función del sexo, la edad, las aficiones o las pertenencias territoriales.

Me gustaría señalar la definición de Cultura realizada por la UNESCO (1972) como un sistema de valores dinámicos formado por elementos adquiridos con postulados, creencias y reglas que permiten a los miembros establecer relaciones entre ellos y con el mundo, comunicar y desarrollar

Los museos pueden ofrecer experiencias sensoriales e impulsar el interés por manifestaciones culturales marginadas por ofertas culturales estandarizadas

1. Los museos pertenecen a la esfera del conocimiento secular, no solo por las disciplinas científicas y humanísticas que se practican en ellos –conservación, historia del arte, arqueología–, sino también por su labor de defensores de la memoria oficial de la cultura comunitaria (Ducan, 2007, 22).

sus capacidades creativas. Potenciar la capacidad de relacionarse con el vecino y con el mundo es una tarea que compartimos instituciones culturales y educativas, tarea compleja contaminada por buenas y malas intenciones en la que es clave el uso y construcción de significados y de elementos simbólicos. Es por eso que quiero compartir mis reflexiones sobre la capacidad de creación de sentido, de significado que tienen los museos a partir de la estimulación de los sentidos y las memorias de sus visitantes.

Los sentidos

Al final de una tarde de verano, agradecemos el frescor de una ligera brisa que nos invita a percibir nuevas sensaciones. Nuestros sentidos se activan recogiendo información sobre lo que nos rodea, somos capaces de distinguir olores, sonidos, sensaciones que el calor confundía.

El ambiente sensorial en el que nos encontramos despierta nuestros sentidos, la intensidad del estímulo bloquea nuestra capacidad global de percepción, condicionada también por la atención que aplicamos hacia lo observado que implica, a su vez, deseo e interés. Este juego de fuera-dentro, dentro-fuera, delimita nuestra capacidad de observar y de asimilar la información percibida. Los museos son espacios en los que se trata de crear un ambiente neutro donde el visitante pueda decidir hacia donde dirige su atención, aquélla que sutilmente tratan de seducir

los recursos museográficos. Los museos son espacios de libertad para los sentidos a pesar de sus, "no se toca, no se come, no se grita, no se corre", etc.

Los departamentos de difusión de los museos han crecido en un primer momento por la necesidad de proyectar sus referentes culturales. Los centros escolares, como transmisores de conocimiento, han sido aliados fundamentales en esta tarea. La necesidad de legitimación social ha tenido un mayor impulso en los museos anglosajones que crecieron como instrumento de divulgación cultural y educación. Si, durante mucho tiempo, los museos contemporáneos fueron plataformas de distinción de una elite que justificaba su protagonismo político y económico por capacidades no compartidas con el pueblo llano, hoy los museos son convocados a participar en acontecimientos que les permitan traspasar el ámbito de lo académico y de lo erudito. En la actualidad nadie puede cuestionar la compatibilidad del goce natural con el placer intelectual, desterrando la idea de la cultura como un espacio acotado para las elites, cuyos miembros eran los únicos capacitados para apreciar el significado de sus manifestaciones. Poco a poco los museos se están convirtiendo en espacios abiertos a nuevas experiencias, dirigidas a un público amplio y diverso. Esta tendencia les está permitiendo explorar nuevas posibilidades de comunicación y crear vínculos con una ciudadanía sumergida en una realidad cambiante y que necesita reinterpretar sus certezas.

Los montajes de los museos no agotan las posibles lecturas que pueda tener una pieza, así como las reflexiones y propuestas que puedan realizarse a través de ellos. Sus salas son espacios adecuados para ejercitar la atención y la capacidad de discriminar y dar sentido a lo observado, a lo diverso. El conjunto de piezas que forman las colecciones de un museo por muy homogéneas que sean tienen necesariamente implícito un componente temporal y espacial, es decir, hacen referencia a un momento del pasado y a un lugar, tienen historias y procedencias: son diversas. Lo diverso es uno de los elementos constituyente de un museo, de una colección.

El público del museo tiene la libertad de observar, desplazarse, tomar su tiempo, proyectar sus conocimientos, sus recuerdos, sus impresiones sobre las piezas situadas en las vitrinas, las paredes, colgadas del techo o apoyadas sobre el suelo. La visita a un museo es una experiencia en la que cada cual recoge lo que proyecta. El interés que crea la atención, está condicionado por la educación, los conocimientos, la historia de cada cual. Es por eso que los museos son lugares perfectos para ejercitar y educar los sentidos, discriminar y procesar la información sensible de nuestro entorno que es el punto de partida para desarrollar la capacidad de tener opiniones, de poder expresar los distintos matices de la realidad en la que habitamos. Los ejercicios de observación y discriminación en las salas de un museo pueden servir para fortalecer procesos de aprendizajes relacionados con decodificación de

mensajes y la búsqueda de los posibles significados de los objetos

Los museos son espacios en los que se pueden ofrecer experiencias sensoriales que desbloqueen hábitos de percepción unidimensionales y pueden impulsar el interés por temas o manifestaciones culturales marginadas por ofertas culturales estandarizadas. En un mundo en el que la saturación de mensajes virtuales es constante los museos –como espacios reales– permiten que cada uno pueda construir su propia vivencia en función de su bagaje cultural y su sensibilidad.

Las visitas a los museos desde el punto de vista educativo no deben enfocarse únicamente como reforzamiento de los conocimientos curriculares sino, también, como un espacio donde disfrutar con una práctica cultural colectiva, tratando de compartir impresiones y reflexiones. Es un lugar en el que son nuestros ojos los que observan en función de nuestros intereses frente a la tendencia a dejarse seducir por cadenas de imágenes con significados cerrados. Educar la mirada como agente activo de conocimiento a través de estrategias que favorezcan la atención y la reflexión significa observar, recordar, relacionar, imaginar, encontrar estrategias de interpretación del entorno y de los mensajes que en él se producen. Los museos son espacios de la memoria que estimulan la sensibilidad de los sentidos y el interés por conocer y compartir. La programación de sus actividades puede propiciar que el público perciba distintas sensaciones

de una misma realidad. Las visitas escolares ofrecen un amplio panorama de posibilidades perceptivas, significativas y narrativas, a partir de la utilización de sus recursos iconográficos, contextos temporales y funcionales que permiten una relativización de los parámetros culturales de los alumnos, potenciando su espíritu crítico y su capacidad de diálogo y respeto.

El museo de América trabaja con la historia de América. La amplitud y complejidad de sus manifestaciones culturales hace que ninguna exposición pueda agotar la infinidad de temas que puede sugerir. La labor fundamental del comisario de una exposición es decidir qué aspectos de las piezas seleccionadas destaca y cuáles deja en segundo plano favoreciendo una lectura coherente de las piezas expuestas.

La visita a la exposición permanente no pretende que los visitantes aprendan la historia de las culturas americanas sino que lo que se plantea es utilizar la historia de América y de los americanos como un ejercicio de reflexión sobre la humanidad y sus

manifestaciones culturales. No pretendemos que se aprendan los nombres de todas las culturas prehispánicas, ni cuales fueron los más intrépidos conquistadores españoles. Sin embargo, se ofrecen relatos sobre características concretas de las culturas americanas para poder singularizar las piezas en función del contexto narrativo en el que se encuentran. La visita quiere ser un ejercicio de cómo interiorizar los elementos, que configuran una cultura, de modo que se sea capaz de acercarse con sentido crítico a otras, incluida la propia. La exposición permanente esta organizada en cinco áreas: las dos primeras aluden al conocimiento y a la realidad de América, y las tres restantes a la sociedad, la religión y la comunicación.

Nuestro trabajo didáctico, centrado en la sugerencia de información y su reflexión, no acaba con la visita a la exposición permanente sino que se complementa con las actividades programadas a lo largo del año. A un mundo globalizado le corresponden experiencias globalizadas que se articulan a través de las actividades propuestas por el Museo de América relacionadas con los cinco sentidos:

Vista	Oído	Olfato	Tacto	Gusto
Mirar	Sentir el silencio	Percibir, recordar	Tocar / no tocar	Diferenciar
Aceptar distintas iconografías	Unos pasos	Sentirse atraídos	Aproximarse	Saborear
Interpretar los códigos de la representación de la realidad	Música	Rechazar	Vivir lo próximo	Conocer, aceptar lo dulce, lo picante, lo agridulce

Vista	Oído	Olfato	Tacto	Gusto
Reconocer los mensajes	Idiomas	Tu olor	Compartir el baile, la fiesta, la convivencia	Imaginar nuevos sabores
Educar la mirada, el respeto, la admiración	Desarrollar la capacidad de escuchar, ritmos, melodías, palabras, historias	Su olor		
Imaginar cómo nos miran los otros	Olores			

El sentido

El museo como institución creadora de significados, colabora en la configuración de la identidad de la sociedad que lo sostiene. Es, por tanto, un refugio de la memoria, espacio ritual, en el que se manifiesta una civilización, una manera de compartir un proyecto de convivencia. La vivencia, la interpretación de la información captada a lo largo de la visita al museo, es la que incorporaremos a nuestra memoria, acompañada por las sensaciones y emociones que la visita provocó en nosotros. Esa apropiación de sentido, que nos permitirá incorporarlo a nuestra experiencia personal, es un aspecto que quiero resaltar en este apartado.

Los museos y los centros educativos son generadores de sentido, de significado. Los cambios en las dimensiones del tiempo y del espacio, los cambios en sus significados,

la confusión entre lo local y lo global nos sitúa a las instituciones educativas y culturales en una encrucijada en la que podemos servir de referentes a una población de orígenes geográficos diversos, que exige estrategias de mutua transformación, para poder alcanzar niveles aceptables de convivencia y respeto. No solo las actitudes condicionan el comportamiento sino que las representaciones son una de las fuentes de la reproducción de las desigualdades. Existe una estrecha correlación entre representación y acción.

En la medida en que instituciones culturales y educativas colaboramos en la construcción de representaciones que condicionan la interacción social estamos llamados a cuidar las versiones que sobre culturas, acontecimientos históricos y gentes proyectamos a la sociedad. Ambos agentes estamos obligados a trabajar sobre modelos abiertos en los que impulsemos la capacidad de comprender y

relacionar de los ciudadanos en un espacio de democracia participativa, que no jerarquice sus opiniones sino que les permita sentirse parte activa y reconocida de la comunidad en la que se insertan².

Diversidad, convivencia y respeto son valores desactivados por las disfunciones que generan iniciativas que proyectan valoraciones negativas provocando rechazo al diferente o al que viene de otro lugar. Las decisiones políticas –generadas a partir de encuestas de opinión que recogen las proyecciones interesadas de valores emitidas desde distintos medios– inciden no solo en la dignidad y bienestar de los nuevos ciudadanos sino en toda la sociedad que es capaz de aceptar la existencia de castas y, por tanto, dejar en suspenso la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, a pesar del compromiso de respeto a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Retos educativos: nueva ciudadanía

El día a día de nuestros pueblos y ciudades ofrece un paisaje humano diverso en el que sus calles, medios de transporte, colegios o institutos acogen a personas procedentes de distintos lugares con parámetros culturales diferentes entre sí y distintos de los nuestros. El mutuo desconocimiento de las vivencias históricas y sociales facilita la aparición de

estereotipos y actitudes de rechazo a partir de representaciones condicionadas la ignorancia y la descontextualización de actitudes y valores; todo ello en un mundo global donde estamos nosotros/los otros y en el que desaparecen rápidamente los márgenes y las distancias (económicos, culturales, religiosos, culturales o lingüísticos).

Muchas personas procedentes de distintos lugares han fijado su residencia en nuestro país, de la misma manera que ciudadanos, empresas y capitales españoles se trasladan a distintas partes del globo. Próximos a los 5.000.0000, son los "extranjeros" que trabajan, montan empresas, mueven dinero, pagan a Hacienda, hacen música, estudian, enseñan, investigan o simplemente pasan los últimos días de su vida en estas tierras. La globalización lo mismo que facilita flujos de capital también, de manera constante, favorece los flujos de información sobre otros países y otras gentes sin pausas para reflexionar y elaborar un pensamiento propio sobre distintas realidades.

Los centros escolares deben resolver como transmitir conocimientos, valores y actitudes a un alumnado que tiene muy distintas fuentes de información a través de los que se ofrecen modelos mágicos de conducta y valores que aseguran escaso esfuerzo y grandes resultados.

2. El museo es un poderoso vehículo para definir la posición relativa que ocupan los individuos dentro de su comunidad. Aquellos que están mejor preparados para celebrar sus rituales –quienes son más capaces para responder a sus indicaciones– son también aquellos cuyas identidades (social, sexual, racial, etc.) confirman plenamente el ritual del museo (Ducan, 2007).

Procesos de enculturación/aculturación

Las tensiones que generan las dinámicas de la globalización son resueltas en lo local³, y cada comunidad debe adaptar sus recursos socializadores para evitar el deterioro de la convivencia y defender la calidad de vida y el bienestar de sus ciudadanos. Es en este ámbito de lo local donde centros educativos y centros custodios de la memoria, como archivos, bibliotecas y museos tenemos un papel fundamental para servir de referente a una población que consciente e inconscientemente sigue pautas de conductas globalizadas pero que necesita definirse como personas y para ello encontrarse a sí misma a través de la mirada de los otros⁴.

Los centros educativos han tenido que asumir el reto de trabajar con alumnos que no solo hablan lenguas distintas sino que sobre todo tienen un bagaje cultural distinto del normalizado por los planes de estudios. Los profesores han tenido que dotarse de nuevas estrategias para comunicar y compartir los contenidos de los currículos escolares, sin perder de vista los grandes cambios sufridos por los valores y las pautas culturales de la

sociedad española y el protagonismo informativo y emocional de los medios audiovisuales y digitales. Los necesarios cambios que, de forma más o menos planificada, han tenido lugar en los centros educativos, museos, bibliotecas, teatros, archivos, etc., les están convirtiendo en instrumentos de enculturación de las sociedades que siguen el modelo de ciudadanía surgido de la Ilustración, en el que se defendió la separación del saber secular de las creencias religiosas y la creación de nuevas instituciones, emisoras de nuevos conocimientos al servicio de la ciudadanía.⁵ Los medios de comunicación cuyo protagonismo en la divulgación de información y la configuración de opinión es determinante hoy día, merecen una consideración aparte en el que no vamos a entrar.

Centrándonos en la labor que realizan los centros educativos y culturales, considero fundamental el respeto a la dignidad, que se pone en práctica a partir del reconocimiento de los valores y conocimientos de todos, locales y migrados. Una alternativa al extrañamiento de los niños y jóvenes emigrantes es facilitar propuestas en las que se favorezca al conjunto de niños y jóvenes

3. La ciudad acoge una multiplicidad de universos sociales fragmentados, sin fronteras precisas y sin una verdadera comunicación recíproca, una "ciudad dual", con estructuras sociales y económicas contrapuestas; espacio de los flujos de capitales y de los medios empresariales transnacionales que coexisten con el espacio de lo cotidiano de la mayoría de la población que vive el desarrollo de la información, el declive de la industria, la degradación y la recalificación de la mano de obra, la distinción entre trabajo formal y trabajo informal y que conduce a una diferenciación tanto de los modelos familiares, como de los usos del espacio urbano (Castell, 1995).

4. "Deberíamos considerar las culturas humanas como constantes creaciones, recreaciones y negociaciones de fronteras imaginarias entre "nosotros" y el/los "otros". El "otro" siempre está también dentro nuestro y es uno con nosotros. Un sí mismo es un sí mismo solo porque se distingue de "otro" real"(Seyla, 2006, 10).

5. Es la verdad secular –la verdad racional y verificable– la que mantiene el estatus de conocimiento "objetivo". Es esta verdad de verdades lo que ayuda a transformar la comunidad en un ente cívico proporcionándole una base universal de conocimiento y ratificando sus valores más elevados y sus recuerdos más queridos (Duncan, 2007, 22).

que viven en nuestro país el conocimiento de lo que son, ayudándoles a construir una personalidad no excluyente en la que mantengan abierta su capacidad de comunicación con el otro en todo tipo de situaciones, tanto en situaciones de cooperación, como de conflicto y enfrentamiento.

Los usos de las visitas a los museos pueden favorecer una visión no etnocéntrica de la historia, centrando al atención de los alumnos en las equivalencias de manifestaciones culturales y en la capacidad de distintas sociedades de adquirir todos los conocimientos necesarios para mejor vivir con los recursos de su entorno y mejorarlos a través del intercambio de bienes con sus vecinos próximos y lejanos.

No solo a los colectivos inmigrantes sino que a todos los jóvenes es importante facilitar su interacción con el medio social, apoyando la creación de nuevos imaginarios que desarrollen referencias cognitivas compartidas. En la identificación de nuevos imaginarios compartidos, las visitas al museo pueden suponer un impulso al desarrollo de la creatividad a través de la utilización de los repertorios iconográficos de las piezas de sus colecciones y de la apropiación de sus referentes culturales.

Crear cultura en lo local

Crear una cultura compartida en lo local en la que los rasgos culturales de las distintas comunidades puedan formar parte de la

realidad social, a través del reconocimiento colectivo, es una tarea en la que las instituciones culturales y educativas pueden ser de plataformas fundamentales que pongan a disposición de los procesos de socialización que favorecen la interiorización de nuevos patrones culturales producidos por la comunidad en su conjunto.

Una comunidad pluricultural necesita crear nuevos patrones que den cabida a los nuevos retos planteados por las distintas visiones de una problemática común al grupo. Los museos y los centros educativos como instrumentos culturales deben propiciar un comportamiento interactivo y dialéctico del individuo con su ambiente cultural, facilitándoles su socialización convirtiéndolos en personas copartícipes de los proyectos de su comunidad. Para ello es necesario que todos puedan contribuir en la realización de su mundo, actividad que lleva emparejada su propia realización, su propia construcción. La visita a un museo implica una experiencia vital que permite compartir puntos de vista, valoraciones, actitudes, sensaciones en espacios en los que se pone en juego un ritual de descubrimientos e interacciones con la memoria.

La representación de lo diverso

Los movimientos nacionalistas del XIX, impulsaron y destacaron elementos identitarios excluyentes y homogenizadores de los territorios patrios. Pudiéndolo comprobar incluso hoy, en Francia, el 18 de junio

de 2008, cuando la Academia Francesa ha pedido que se retire el texto, que incluye en la constitución el reconocimiento de las lenguas regionales por que "afecta a la identidad nacional", "después de cinco siglos la lengua francesa ha forjado Francia"⁶. Un concepto cerrado e inamovible de la identidad nacional choca con una realidad nacional mestiza, dejando sin cauces de expresión propios a un porcentaje muy importante de la población. Se acepta que instituciones supranacionales fijen criterios político-económicos limitando la capacidad de gestión de los gobiernos nacionales pero se rechaza que los signos de identidad se transformen en la medida de las nuevas necesidades de convivencia. Europa por una parte instituye el Año del Diálogo Intercultural, resaltando las bondades y la necesidad de este diálogo pero, por otra, ilegaliza y trata como a delincuentes a las personas que quieren vivir de su trabajo.

Aunque se puede argumentar que las medidas más duras no tienen por que afectar a la gran mayoría de los inmigrantes, lo cierto es que se proyecta sobre todos los extranjeros una imagen negativa y de repulsa. Aunque esas medidas injustas y radicales no van a cambiar el paisaje mestizo de las ciudades, pueblos, metros, autobuses, colegios, barrios, etc., los centros educativos y culturales vemos aumentada nuestra responsabilidad en la creación de propuestas que faciliten las condiciones para la convivencia

y el desarrollo humano. Los valores que dan sentido a la convivencia se plasman en representaciones proyectadas sobre individuos o colectivos, adquiridas desde las interacciones del sujeto con su medio. Por lo que creo que centros educativos y culturales debemos trabajar sobre el sentido positivo o negativo de las representaciones que manejamos sobre las diferencias de unos y otros como una forma de eliminar prejuicios y rechazos y sobre todo abrir nuestros espacios a re-significaciones de las realidades que nos rodean.

Las exclusiones y marginaciones obedecen más a razones económicas que culturales: reflexionemos sobre los distintos nombres que aplicamos a una misma realidad, personas procedentes del extranjero que viven más o menos tiempo en nuestro país: oriundos, ilegales, inmigrantes, extranjeros residentes, turistas, estudiantes, ejecutivos, etc. Se debe evitar ofrecer imágenes simplistas que favorezcan el desarrollo de estereotipos, al generalizar aspectos que no reflejan los múltiples matices de los comportamientos sociales. El mejor método para anular el efecto de los estereotipos es el acercamiento a la vida de las personas reales para que podamos simpatizar con ellos y compararlas con nuestras experiencias cotidianas, favoreciendo el auto-conocimiento, lo que desencadena actitudes de reciprocidad, de autoestima y de heteroestima.

6. El País, martes 17 junio 2008, pág. 4.

Comprender al otro en su alteridad esencial no significa admitir necesariamente sus principios y fundamentos a través de un mimetismo cultural. La comprensión no excluye la contestación, ella es la condición que la hará posible.

Instituciones culturales dinamizadoras de un nuevo "nosotros"

Las instituciones culturales como museos, archivos y bibliotecas que custodian la cultura consolidada y la memoria colectiva de la sociedad, han de adecuar sus dinámicas y propuestas para incluir las representaciones y valores de los nuevos ciudadanos, de tal manera que se impulse nuestra capacidad de reconstruir nuestro pasado en base a un presente común haciendo posible que todos los que viven en un mismo espacio desarrollen "un nosotros".

La tradición juega un papel fundamental en la construcción de la identidad, trabajar con la tradición y la memoria colectiva nos permitirá desarrollar un "nosotros" a partir del espacio en el que se vive, no dándonos la espalda en la búsqueda de la verdad cada uno para arrojársela a la cara al "otro".

Un "nosotros", unas prácticas de convivencia con las que recuperemos nuestra capacidad de ser sin consumir, de pasear, visitar y charlar sin querer estar en otro sitio, de imaginar, sentir, sufrir, amar, sin miedo. Los "otros" frente a los que nos definiremos en contra, serán los que nos impongan fórmulas

que nos impidan alcanzar un consenso sobre cómo queremos vivir relacionándonos con nuestro entorno. El "nosotros" se ha de definir en lo local, incorporando, respetando y aprovechando la diversidad de cada uno. El "nosotros" no implica homogeneidad sino diálogo y convivencia.

Anthony Giddens (Beck, 1997) nos destaca el papel de la memoria colectiva en la transmisión de los contenidos morales y emocionales, a través de la tradición que siempre está cambiando y que se transforma en la medida de las necesidades de las conexiones temporales de la sociedad; nos habla de la necesidad urgente de desarrollar valores éticos por parte de la agenda política para que no sean los portadores de la "verdad suprema" los que impongan las condiciones fundamentalistas de convivencia, impidiendo que sea la propia sociedad la que genere sus propias normas basadas en el respeto y en el diálogo.

Es importante desarrollar la capacidad de relativizar la operatividad de la propia cultura. Evitar ofrecer imágenes simplistas que favorezcan el desarrollo de estereotipos. El reconocimiento del otro pasa necesariamente por la aceptación del sí mismo, como parte de una sociedad en la que debemos desarrollar un proyecto vital no de forma autista sino en el que demos sentido a nuestras vidas a través de la relación con los otros con los que formamos un nosotros amplio y enriquecedor, que nos reconoce y en el que nos reconocemos.

Bibliografía

- BECK, U.; GUIDDENS, A. y LASH, S. (1997). *Modernidad Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELL, M. (1995). *Sociedad de la información*. Madrid: Alianza.
- DUCAN, C. (2007). *Rituales de civilización*. Murcia: Nausicaä.
- SEYLA, B. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura, igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Ed. Katz.
- UNESCO (1972). *Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17a, reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972*.

Resumen

El Museo de América, a través de experiencias globalizadoras basadas en los cinco sentidos, propugna impulsar el interés por una cultura diversa, igualitaria y global, conectada con la escuela, también diversa. Estructurado en cinco áreas temáticas el museo enseña a utilizar la historia de América y de los americanos como un ejercicio de reflexión sobre la humanidad y sus manifestaciones culturales.

Palabras clave: Museo de América, cinco sentidos, cultura global, interculturalidad.

Abstract

The Museum of America (Museo de América), through globalising experiences based on all five senses, proposes the promotion of a diverse, equalitarian and global culture, which must be connected with the school, also diverse in these days. Following a structure divided into five thematic areas, the museum teaches how to use the history of America and of the Americans as a starting point to further think about the whole of humanity and its cultural manifestations.

Key Words: Museum of America (Museo de América), five senses, global culture, interculturalism.

Elena Delgado Corral

elena.delgado@mcu.es

Responsable de Difusión y Comunicación
del Museo de América. Madrid